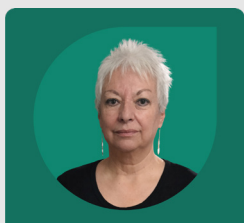


La Conversación: situación de la democracia en América Latina y su impacto en el movimiento feminista y de mujeres

Coordinadora: **Magdalena León** con el apoyo de Beatriz Quintero y Cristina Villarreal

Relatorías

La Conversación: situación de la democracia en América Latina y su impacto en el movimiento feminista y de mujeres



Cuarta sesión¹ - Julio 2 de 2024

Ponente: Sonia Montañó Virreira²

Las relaciones entre las democracias realmente existentes y los feminismos

Sonia inició su presentación señalando que centraría su intervención en los impactos de las democracias sobre los feminismos y en el movimiento de mujeres. Destacó los aportes de publicaciones como *Debate Feminista* que ya en los años ochenta y noventa recogían los planteamientos de feministas que, desde ese momento, exponían varios de los dilemas que hoy enfrentamos y debemos seguir enfrentando como desafíos. Entre las autoras que cita está Carole Pateman³ (1998) quien desde una posición de feminista liberal abordó estas tensiones, así como Teresita de Barbieri⁴, cuya abundante bibliografía se referencia en la nota. Como ellas, el feminismo introdujo en los debates sobre la democracia los temas de la igualdad y la diferencia. Hoy, cincuenta años después, este sigue siendo uno de los nudos de debate más importantes como Sonia lo sostendrá en su presentación⁵.

Coincidencias

En las tres presentaciones anteriores⁶ se ha evidenciado el impacto del feminismo en la democracia regional, impacto que se ha dado desde dentro del sistema de derechos humanos

¹ Cómo citar este documento: Montañó Virreira, Sonia. (2024, 02 de julio). *Las relaciones entre las democracias realmente existentes y los feminismos*. [Relatoría de la cuarta sesión]. La Conversación: situación de la democracia en América Latina y su impacto en el movimiento feminista y de mujeres. Ciclo de conferencias virtuales.

² Relatora: Cristina Villarreal Velásquez.

³ <https://jcguanche.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/01/131498859-carole-pateman-el-contrato-sexual-1995.pdf>

⁴ https://www.lai.fu-berlin.de/es/e-learning/projekte/frauen_konzepte_alt/projektseiten/frauenbereich/barbieri/BAR_Biblio/index.html

⁵ Con el fin de facilitar el seguimiento a la ponencia de Sonia, en esta relatoría se utilizaron los títulos que ella dio a las diapositivas de PowerPoint que usó en su presentación.

⁶ Se refiere a las relatorías de las tres sesiones anteriores en las que participaron Line Bareiro, Lilian Celiberti, Gladys Acosta.

–con aportes a la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) y más recientemente con el trabajo de las mujeres indígenas señalado por Gladys Acosta–, así como en el marco regional de estos derechos⁷. Estos impactos también se ponen de relieve en la integración de la agenda de Beijing, particularmente en los referentes a la violencia, las agendas regionales de género, la creación de los Mecanismos para el Adelanto de la Mujer (MAM), la transversalización de la perspectiva de género en las políticas públicas, el aborto, y más recientemente el cuidado.

Se ha empezado a trabajar en la articulación con otras agendas como la agenda medio ambiental, la de indígenas, la de desarrollo sostenible, etcétera. Sonia argumenta que, si bien se observa una cierta continuidad en los grandes temas de la agenda feminista, lo que marca la mayor diferencia es que en los años ochenta y noventa estábamos comenzando a construir la democracia en la mayoría de los países de la región, especialmente en aquellos del Cono Sur que salían de las dictaduras militares y en otros como en Centro América, que pasaron por procesos de guerra civil muy fuertes. Era una época en la que se respiraba un ambiente de optimismo y una voluntad colectiva de construir la democracia, mientras que ahora estamos enfrentando democracias deterioradas, que generan retos especiales para el movimiento.

El movimiento feminista argumentó la necesidad de su participación en virtud, entre otras cosas, de haber estado en las calles combatiendo las dictaduras, defendiendo la paz y una serie de demandas colectivas y ciudadanas que sirvieron para justificar la necesidad de una mayor participación de las mujeres, y la importancia de las cuotas. La exclusión que ya se había venido planteando hizo del feminismo latinoamericano una fuerza ejemplar, en términos de la participación política y democrática, marcando una impronta frente a lo que sucedía en otros contextos especialmente del norte global, en donde lo más relevante eran los temas sociales, del bienestar, del empleo y los derechos reproductivos.

Ser minoría en democracia

Pese a todo lo anterior, a través de todos estos años, el feminismo actuó en minoría planteándose varios temas: la política no es solamente lo que ocurre en las instituciones, sino también lo que pasa en las calles, lo que caracteriza estas décadas con la salida de las mujeres de partidos políticos tradicionales, hacia los grupos autónomos. *Lo personal es político* fue la idea fuerza e inspiración para que con el paso de los años se diera el retorno de las mujeres a los partidos, al calor del tema de las cuotas y, últimamente, de la paridad. Temas como la creación de los MAM o la participación en los gobiernos, se han dado en condición de minoría, a pesar de ser la mitad de la población. Otras reivindicaciones como las del trabajo no remunerado o la doble jornada pasaron a un segundo plano, pues la principal energía se puso en la incidencia sobre los partidos políticos y el Estado.

Sonia siente que aún hoy las mujeres seguimos participando como una minoría⁸, como un grupo excluido; a la luz de la crisis de la democracia y, de la emergencia de nuevos grupos de mujeres, se produce, por un lado, una mayor presencia en la representación política (cuotas, paridad, mayor presencia en los partidos, poder ejecutivo) y, por otro, que el poder político y sus representantes nos siga tratando como minoría y abordando la agenda feminista como tema secundario.

Diferencias relevantes

Aunque en todos los países hay elecciones, no se pueden comparar –para citar un caso– los procesos electorales de Perú o de Guatemala con los de Chile, Brasil o Argentina, ya que la fortaleza de las instituciones y la naturaleza de las culturas políticas ocasionan que la participación en las elecciones sea muy heterogénea. Del mismo modo se ha observado cómo las mujeres han salido de los nichos de la derecha para votar por los movimientos de izquierda,

⁷ Especialmente con la Convención de Belem do Pará.

⁸ Un asunto que sigue siendo tema de debate tiene que ver con la representación política, programática y simbólica de las mujeres. La mitad de la población ocupa todavía en el siglo XXI una posición de minoría virtual.

e incluso ahí hay una inmensa heterogeneidad que genera desafíos para el fortalecimiento de la democracia.

Otro indicador que es importante considerar, en relación con las democracias verdaderamente existentes, como las llama Sonia, es el de la independencia de poderes; cuando se mira la ilusión de los años noventa y las reformas constitucionales a la luz de los resultados, estos son francamente decepcionantes, porque no hay una genuina separación de poderes tanto en los países en los que ha habido asambleas constituyentes, como en los que no. Las diferencias de grado son significativas; ciertamente no es lo mismo Nicaragua que México, ni Brasil que Argentina, de modo que llama la atención que hay países en los que, a pesar de las grandes dificultades, la justicia tiene todavía un grado de autonomía que en otros países no existe.

Por estas razones es importante para las mujeres tener una mirada crítica, ya que si bien, hay una tendencia que pareciera ir avanzando hacia la integración de la perspectiva de género en los poderes electorales, es impactante ver lo que está pasando con la figura del defensor del pueblo, institución que se ha puesto al servicio de los gobiernos de turno en la mayoría de los países.

De hecho, en los últimos años ha venido sucediendo un deterioro importante de las instituciones, puesto que aquellas que surgieron con la democracia están «haciendo aguas» llegando a unos altos niveles de subordinación ante el poder político. Esto ocasiona que la expectativa de los noventa haya sido lastimada violentamente, hasta el punto de volver a sentir que no solamente es importante salir del poder patriarcal de los partidos, sino que también ha generado una desafección hacia la política y hacia la democracia, efectos a los que ha contribuido el actual viraje hacia la derecha.

Es necesario analizar el tema de los derechos humanos; los movimientos sociales,– entre ellos, claramente, el feminismo– han venido fortaleciendo la idea de estos como sustantivos, sin limitarse al derecho humano formal, legal. Hemos logrado que se aprueben agendas inspiradas en los derechos humanos, pero parte del retroceso que estamos presenciando nos pone ante el riesgo de relativizar los derechos humanos a tal punto que se entiendan solamente como cosmovisiones culturales. Si bien hemos avanzado en el reconocimiento de la universalidad de los derechos, al mismo tiempo se han ido desarrollando fuerzas regresivas de la derecha que los niegan, así como en el progresismo, en donde han empezado a surgir ciertas aproximaciones a los derechos que atentan contra el principio de la universalidad.

Otro elemento que se debe destacar para la discusión entre las feministas es que cada vez hay mayor diversificación del movimiento feminista; aunque este no ha sido un tema ausente en las reflexiones feministas sí ha habido una creciente apertura y participación del movimiento feminista, incluso en las políticas públicas, para reconocer las demandas de grupos subalternos excluidos históricamente⁹. Uno de los desafíos actuales es que esos grupos de mujeres que legítimamente interpellaron al feminismo, las indígenas, afrodescendientes y otras, generaron sus propias fuerzas, sus propios movimientos y, a juicio de Sonia, esto ha derivado en una fragmentación del movimiento feminista.

Mencionó un artículo de Marta Lamas en Letras Libres¹⁰ en el que afirma que las feministas no estamos sabiendo dialogar, haciendo referencia a todos los incidentes de conflicto, disputa, y cancelación que hay entre las feministas en la actualidad. Por lo tanto, un punto importante que debemos discutir es cómo resolver el tema de la exclusión y la interpelación de sujetos excluidos. En esa dirección, Sonia destacó que, en la experiencia boliviana, las feministas han fracasado en crear alianzas potentes con el movimiento de mujeres indígenas, debilidad que ha permitido que el gobierno del MAS (Movimiento al Socialismo) incorpore a las mujeres a su gobierno como subordinadas, ajenas al feminismo y como parte del sistema corporativo que se ha desarrollado en el país.

⁹ Se ha aportado a leyes de matrimonio igualitario, reconocimiento de derechos LGBTI, leyes antidiscriminación, entre otras.

¹⁰ Lamas, Marta. (2024, 7 de marzo). *Autocrítica y debate en la política feminista*. Letras Libres. Disponible en: <https://letraslibres.com/politica/marta-lamas-politica-feminista-autocritica-debate/>

Diversidad dentro del feminismo

Nos hace falta una reflexión más profunda sobre lo que ha significado la salida de muchas mujeres de los partidos políticos y su posterior retorno a ellos. Con el desarrollo democrático, las mujeres han ido ingresando cada vez más al escenario político; sin embargo, el análisis suele centrarse únicamente en el número de mujeres en el poder. Si bien esto no es menor, también es necesario observar cómo —y aun a riesgo de ser injusta al generalizar— la idea de autonomía, históricamente central para el pensamiento feminista, ha ido cediendo terreno frente a una lógica de «cogobierno». Esta participación dentro de los partidos ha tendido a traducirse, en muchos casos, en una subordinación de las mujeres a las dinámicas partidarias, especialmente a través de su incorporación en las bancadas institucionales.

Esto se vuelve aún más grave si consideramos que, a pesar de haber atravesado varios años con gobiernos de base de izquierda en América Latina, las mujeres han ocupado principalmente un lugar simbólico en términos de representación. En particular, muchas militantes dentro de los partidos se han adherido a una aproximación populista del feminismo, dejando atrás la apuesta por la construcción de instituciones sólidas y abandonando, en el camino, la noción de ciudadanía articulada a los derechos individuales, en favor de modelos corporativos de participación.

Sonia mencionó que, con excepción de lo que está pasando en Chile, ha sido más fuerte el peso del populismo y del corporativismo de la izquierda latinoamericana, que el peso del feminismo en los partidos políticos. De hecho, para responder a la pregunta sobre cómo han influido las democracias en los movimientos de mujeres, lo que se observa es que han absorbido a muchas mujeres, pero una vez en el sistema político, ellas tienden a postergar sus propias demandas. Incluso con la polarización existente en la mayoría de los países, las mujeres de un partido no dialogan con las del otro partido, a diferencia de lo que ocurría en otro momento, cuando mujeres de diferentes partidos se sentaban para elaborar una agenda en común.

Lo anterior da cuenta de que todavía no sabemos cuánto ha costado a las mujeres la participación en la política ya que, si hacemos una comparación con los años noventa, hay muchas más mujeres en el poder; a manera de hipótesis, planteó que falta analizar cómo las mujeres han tenido que asumir el discurso patriarcal e, infortunadamente, ha sido más fácil igualar a los hombres en la corrupción que en la rebeldía y en la participación social.

Uno de los temas más críticos es que muchas mujeres han ingresado a las esferas de poder más en su condición de mujeres que de feministas. Sonia volvió a destacar la excepción de Chile donde, según su mirada, el desarrollo del movimiento de mujeres ha ido a la par del desarrollo institucional. Si bien el feminismo ha tenido desde sus orígenes una vocación de pluralismo, de integración, donde la igualdad implicaba necesariamente el reconocimiento de las diferencias, hemos llegado a un punto en que las identidades colectivas y las diversidades se han impuesto como discurso hegemónico, mientras la noción de igualdad se ha vuelto políticamente incómoda, e incluso incorrecta, en algunos sectores del feminismo.

Logros, avances y amenazas

Intentando hacer un reconocimiento de los logros y avances, Sonia planteó que los logros en temas de violencia, aborto y paridad son indudables en algunos países, pero en educación, salud, pobreza y empleo las brechas de género, en la mayoría de nuestros países son similares o incluso más graves que para los años noventa.

En este contexto de un avance lento en cuanto a los cambios sustantivos, se ha introducido un debate entre las feministas y es que la evolución de las ideas, del debate y de la identificación de particularidades no ha ido de la mano del desarrollo económico, social y cultural y, por lo tanto, tenemos movimientos o grupos de mujeres feministas que comienzan a ver el Estado como un lastre, dándose una curiosa convergencia entre la extrema derecha y la extrema izquierda en América Latina, en lo que respecta a la posición ante el Estado, haciendo esfuerzos importantes por encontrar la especificidad y tratar de convertirla en la norma, como muestra de ello el debate con los grupos trans, debate que nos ha venido de fuera.

En los años noventa el respeto de los derechos humanos de todas las diversidades era esencial a la causa, pero ahora la violencia, los esfuerzos de cancelación, la brutalidad del debate al interior del feminismo es preocupante porque demuestra que hay coincidencia de los extremos: por un lado, la derecha está en ofensiva sobre la base de los grandes avances del movimiento feminista, y no logramos un espacio donde el feminismo reflexione sobre las razones por las que la fragmentación se ha producido de la manera en que lo ha hecho; por otro lado, no hemos sido capaces de entender que la ofensiva de la derecha actual es hija del fracaso de una izquierda que ha gobernado durante muchos años y que ha incumplido sus ofertas cometiendo varias injusticias.

Derrotas sin autocrítica

A manera de ejemplo, citó los casos de Nicaragua, Bolivia y Venezuela: Venezuela siempre ha sido, para la derecha, el estigma de la izquierda fracasada, pero pocos movimientos feministas y de mujeres han alzado la voz respecto a la destrucción del estado de derecho en este país; por otra parte, hemos tardado demasiado en reconocer lo que estaba pasando en Nicaragua, hasta que varias feministas se han tenido que ir de allí, algunas en condiciones muy precarias; finalmente, en el caso de Bolivia, lo que la izquierda y muchas feministas han hecho es recoger una narrativa de una cierta izquierda que comenzó con el presidente de México, pasando por el de Argentina y el de Colombia que hasta hoy siguen hablando de un golpe de Estado y no reconocen el fraude y la fuga de Evo Morales. En consecuencia, se ha dado un abandono y un silencio cómplice sobre lo que estaba pasando en algunos países.

Sonia mencionó como otro paradigma, lo que ocurre en Cuba, que nunca ha sido materia de debate ni entre las feministas ni entre la izquierda; alrededor del tema existe una especie de autocensura «para no darle armas al enemigo» que ha condicionado nuestra capacidad de reconocer las deficiencias de una de las revoluciones que más nos ha inspirado, a lo largo de la historia.

Hay países donde las feministas, junto con el movimiento popular y el movimiento social, han sido derrotadas, no solo porque no se ha prestado atención a la agenda feminista, sino porque se ha perdido la democracia, espacio indispensable para poder existir como movimiento y como sociedad. Ahora existe una tendencia a hablar de democracia paritaria, como si la democracia fuera lo sustantivo y paritaria lo adjetivo. Para el feminismo desde siempre, la democracia –para ser real y sustantiva– tenía que ser económica, política, social y cultural. Al hablar de democracia paritaria pareciera que se está reduciendo el concepto en términos de representación y, por lo tanto, en opinión de Sonia no se deben poner adjetivos, para no diluir el concepto central de democracia que es sobre el que hay que profundizar.

Insistió en el tema de las formas democráticas, ya que la democracia también es pacto, decencia, diálogo y todo esto se ha ido perdiendo en la democracia, lo que está haciendo un profundo daño a las mujeres.

Necesidad de balance crítico y desafíos

Por todo lo dicho, Sonia considera que es necesario hacer un balance crítico en relación con los siguientes puntos:

- ¿Por qué gana la extrema derecha? Existe una responsabilidad política de las izquierdas que han estado en el poder, no solo por no haber fortalecido las instituciones, sino que incluso las destruyeron. A esto se suma que muchas de esas fuerzas incurrieron en graves casos de corrupción, una realidad que no podemos ignorar. Esa es justamente una de las razones por las que la derecha se posiciona con la potestad moral de señalar, intentando capitalizar el malestar ciudadano frente al abuso de los recursos públicos, aunque tenga también su propio historial de corrupción, abuso, malversación de recursos, etcétera.
- ¿Es la democracia lo sustantivo y qué es lo sustantivo de la democracia? Ya no estamos ante el desafío de construir una democracia sino de enfrentar una democracia deteriorada, en prácticamente todos los países; en esa medida debemos ser capaces de analizar el papel de las mujeres que han estado en posiciones de liderazgo, así como la utilización de recursos públicos para beneficio particular.

- El tema de los derechos humanos como marco global. Algo que alimenta la ofensiva de la derecha es la relativización de los derechos humanos, en tanto que de esa manera se relega su dignidad y universalidad: no podemos olvidar que la dignidad es intrínseca a todos los seres humanos.
- Otras preguntas son ¿en qué medida la democracia ha sido transformada por la presencia de los grupos de mujeres y del feminismo?, ¿cuánto ha influido esa democracia en los movimientos de mujeres?; para responder a esas preguntas se hace necesario un estudio comparado entre los países porque, en efecto, hay diferencias. ¿Es la democracia un recipiente que alberga el feminismo o se transforman recíprocamente? La presencia en las calles debe traducirse en política pública y no quedarse solamente en las calles.
- La idea de la igualdad –que ha sido central para el feminismo–, casada con el reconocimiento de la diferencia. Es necesario que esa idea se traduzca en una vida mejor para las mujeres en términos de salud, educación, empleo ¿Qué ha pasado con la violencia y el aborto?, si bien han entrado en la agenda política, los resultados son todavía muy escasos ¿Cómo hacer para que nuestra creatividad intelectual y el debate ideológico, que es muy importante, no debiliten al movimiento social de mujeres para que pueda incidir en la política pública?

Para finalizar, Sonia planteó un último desafío a nivel regional que consiste en lograr que convenciones como Belem do Pará o CEDAW, que son vinculantes estén más ligadas con las agendas regionales. En América Latina los movimientos feministas y los gobiernos mediante distintas vías y mecanismos han estado desarrollando agendas muy interesantes; no obstante, en el tiempo que pasa entre una conferencia y otra el escenario político se va deteriorando y las mujeres encontramos múltiples y minuciosos aspectos de discusión e integración a las agendas, lo que tiene como resultado que la brecha entre las agendas que se aprueban y las políticas que realmente se ejecutan, sea muy grande.

La Conversación¹¹

A continuación, los principales puntos que fueron destacados en la conversación:

- a. El tema que generó mayor discusión, entre los planteados por Sonia, fue lo que ella llamó *feminismo populista*, incluso requirió una mayor explicación por parte de Sonia. Este término fue cuestionado como una denominación quizás inapropiada por parte de varias de las participantes, ya que la palabra populismo está muy estigmatizada. Es el caso de Argentina, en donde está asociada con anatematizar al partido político en el poder; se sugirió que podría reemplazarse por los regímenes y culturas políticas nacional-populares.

Estos gobiernos nacional populares, como el kirchnerismo, hacen lo que el peronismo sabía hacer bien, que es identificar un problema social en el campo popular y convertirlo en política pública, siendo exitoso desde el punto de vista del gobierno, pero se cuestiona lo exitosa que pueda ser esta estrategia desde el punto de vista del feminismo porque se ha generado un feminismo kirchnerista que se convierte casi en un oxímoron– en materia de la autonomía del movimiento–, en el que la agenda feminista se diluye; por ejemplo, se subordinan las celebraciones de los grandes éxitos del feminismo a una relación con el partido que sostiene esta modalidad de feminismo. Se reconoce que hay un feminismo nuevo que está lejos de la política pública, pero no les interesa porque no quiere incidir, ir en la misma dirección, sino que, por el contrario, prefieren estar fuera del sistema democrático y de sus instituciones. Nos debemos preguntar por qué se dan estas dinámicas.

En este sentido, Sonia aclaró que el feminismo populista se caracteriza por su tendencia a ignorar las instituciones. Se refirió a un feminismo que ingresa a los partidos y hace uso de mecanismos democráticos, pero no necesariamente con el propósito de fortalecer las instituciones. Señaló que, incluso en los países donde aún persiste un orden democrático, las militancias feministas tienden a pasar por alto las restricciones o los ataques que los partidos en el poder ejercen contra las instituciones. Le preocupa lo que percibe como una excesiva tolerancia frente a las arbitrariedades de ciertos gobiernos, y por ello insistió en la necesidad de reflexionar críticamente sobre aquello que se logra en función de la correlación de fuerzas, sin por ello eximir a los gobernantes de su responsabilidad frente a dichas arbitrariedades.

¹¹ Es necesario señalar que durante la sesión se presentaron problemas de sonido para la ponente y restricciones de tiempo que limitaron las posibilidades de intercambio y participación.

Considera que el feminismo debe seguir siendo una interpelación al poder y debe mantener la idea de construir igualdad en todos los niveles, porque además los gobiernos de izquierda no han mejorado la situación de las mujeres en los países; por el contrario, las mujeres están igual o peor que con los gobiernos neoliberales. Por ende, hace falta reflexión para tener nuevos elementos que permitan interpretar lo que está pasando en nuestros países, más que para tener ideas nuevas. La democracia actual no solo sufre de la desafección y se ha deteriorado, sino que ya no genera ninguna ilusión.

En ese mismo orden de ideas, otra participante mencionó que en algunos países un sector feminista ha perdido la habilidad de transgredir: llegan al poder con la esperanza de que, con la llegada a los puestos de incidencia, se podría contribuir a resolver los problemas de desigualdad, pero se enfrenta con la capacidad que tiene el régimen de absorber las individualidades y agendas que van llegando, neutralizándolas, y alejándola del movimiento.

- b. Por otra parte, se planteó que gran parte del fracaso de la democracia se debe a que el modelo económico de la democracia capitalista genera desigualdades, concentra riqueza y poder, cambia mercados de trabajo. En el mismo sentido, respecto a lo que Sonia identifica como la subalternidad de las mujeres en la lucha por el trabajo y la educación -por ilustrar-, se planteó que en realidad se está hablando de lo que son hoy los estados democráticos en América Latina, son una fuente de desigualdad y exclusión permanente donde el trabajo no remunerado de las mujeres sostiene la vida. Por lo tanto, hay coincidencia en la necesidad de un diálogo, pero aquel que se enmarque en la lucha anticapitalista, dado que las democracias capitalistas siempre serán limitante de las posibilidades de avance.

A diferencia de lo planteado por Sonia, una de las participantes hizo un reconocimiento de algunos espacios como el encuentro feminista en México –no aclara en qué año– en los que las feministas efectivamente sí han discutido sus relaciones con la izquierda. Allí, de manera espontánea, se reunieron varias feministas para hacer un decálogo de los malestares e impotencias de las feministas con los partidos de izquierda, además se decidió hacer una ocupación del Foro de San Pablo –sin aclarar en qué año–; también menciona los debates en el Foro Social Mundial en los que se ha intentado abrir un espacio a la izquierda crítica y menos oportunista en cuanto a los bloques de poder y más realista en cuanto a las prácticas. Respecto a este último punto, durante la conversación se expresaron diferentes puntos de vista, dado que algunas se refirieron al silencio de las feministas e incluso la postergación de las propias agendas frente a los partidos de izquierda.

- c. Sonia se preguntó si el feminismo podría ser más exitoso, especialmente en mantener todas las conquistas logradas, si en vez de inscribirse en los partidos de izquierda y quedar atrapada en medio de la polarización entre izquierdas y derechas, podría ubicarse más en el centro del espectro político. A este respecto, se refirió a la importancia de la gradualidad, la moderación, el diálogo y a que se puede pensar en ir poco a poco, trabajando en varios niveles de la justicia hasta llegar a los más altos; citó el ejemplo de Colombia en relación con el aborto, ya que este caso muestra una lucha de largo aliento, que se diferencia de otros casos en los que se ha aprobado el aborto, pero no se ha logrado modificar nada en la vida de las mujeres.
- d. Respecto al tema de las derrotas, se planteó que ellas no son del feminismo, sino que somos movimientos populares que estamos signados por la derrota subjetivamente, la derrota quiere decir el fracaso de las experiencias socialistas en el mundo, el fracaso de Cuba, que son fracasos que nos duelen. Otra participante planteó que no es posible hablar de derrota del feminismo, ya que este movimiento es de los pocos que ha sobrevivido en los últimos años.

Algunos puntos adicionales que no tuvieron mayor desarrollo en la sesión, pero fueron mencionados por las participantes sin tiempo para ser recogidos por la ponente, fueron:

- La diversidad está teñida de desigualdad en América Latina, lo que genera una conflictividad de la que debemos hacernos cargo.
- No se puede hablar de feminismo sin relacionarlo con la sociedad o el régimen político en el que se enmarca; el feminismo no vive al margen de esos procesos más amplios y, por lo tanto, las soluciones no pueden surgir del feminismo de manera aislada, sino en articulación con los procesos que ocurren en los países.

- Las desigualdades generadas por el modelo económico de las democracias capitalistas generan inconformidad permanente en la población y desarraigo de los partidos; aquí las feministas han jugado un papel interesante aportando a la democracia con la política de la deliberación, de exigir representación, de ampliar canales de participación, de tomar lo colectivo y darle importancia a las organizaciones.
- Es preocupante la tendencia conservadora dentro del feminismo en cuanto a la disputa con las personas trans, con el trabajo sexual, y con todo lo que podría ser una apertura a una diferencia que, de estar tan marginada, termina apareciendo como una amenaza a posturas feministas.
- Hay una tendencia creciente de atacar a los feminismos en espacios tradicionalmente de debate, e incluso se podría hablar de cancelación de las feministas en las universidades de algunos de nuestros países.

En sus palabras finales, además de lo ya mencionado, Sonia se refirió a que tampoco se está dando un diálogo entre generaciones y la velocidad de los acontecimientos nos obliga a unos niveles de concertación que no están teniendo lugar.